

Educación ANÁLISIS DEL 'INFORME PISA 2003'

Un duro golpe a la educación

ÁLVARO MARCHESI

Escribo este primer análisis desde fuera de España, sin haber podido leer el Informe PISA 2003 completo, sino sólo las informaciones transmitidas por los medios de comunicación. A pesar de estas limitaciones, los datos son concluyentes: muchas cosas no funcionan bien en nuestro sistema educativo. Son datos que hubiéramos podido intuir y anticipar, conocedores de que el 25% de nuestros alumnos no aprueban la educación básica. Pero la constatación pública de las diferencias con otros países nos impacta con más fuerza. Puede ser un buen momento para la reflexión serena, para la definición de estrategias nuevas de cambio, para la asunción colectiva de responsabilidades y para la movilización social en favor de una educación mejor para todos los alumnos.

Existe el riesgo, no obstante, de que los datos negativos sólo sirvan para que cada colectivo busque en los otros, y sólo en los otros, la causa principal de los problemas. Sería el primer error. Es necesario aceptar que el desarrollo de la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) ha terminado su recorrido y que no ha sido capaz de resolver muchos de los problemas que se

Los recursos públicos destinados a la educación son insuficientes y están por debajo de la media europea

han planteado durante este tiempo. Es preciso admitir que después de ocho años de gobierno conservador, durante los cuales se modificó el currículo a partir de la denominada reforma de las humanidades, apenas se ha mejorado. Hay que reconocer igualmente que pocas comunidades autónomas, todas ellas responsables de la gestión educativa, han sido capaces de dar un impulso eficaz al funcionamiento de sus centros docentes. Tampoco las universidades han estado a la altura de las circunstancias: el curso de especialización del profesorado de secundaria continúa abandonado a su suerte, todavía anclado en muchos casos en la Ley General de Educación, de 1970. Es conveniente apuntar que los centros que escolarizan a los mejores alumnos no han sido capaces de desarrollar al máximo sus posibilidades, ni aquellos que educan a los que tienen más riesgo de fracaso han tenido la fuerza suficiente para evitarlo. Es necesario señalar que una parte de los profesores no se siente responsable de las dificultades

de aprendizaje que experimentan sus alumnos. También hay que destacar que la mayoría de la sociedad, e incluso aquí a las familias, han hablado mucho de los problemas de la educación, pero apenas han arrimado el hombro para ayudar a resolverlos. Finalmente, es imprescindible afirmar que los recursos públicos destinados a la educación son insuficientes y están por debajo de la media de los países con los que nos comparamos.

Si fuéramos capaces de aceptar la responsabilidad colectiva con los malos resultados obtenidos, habríamos dado un primer paso en la dirección correcta. El segundo sería acertar en las propuestas de cambio. Estamos inmersos en un debate educativo que, desgraciadamente, se ha centrado en ver si la LOGSE es mejor o peor que la Ley Orgánica de Calidad de la Educación (LOCE), si se financian más o menos a las escuelas privadas en la etapa de tres a seis años, o si se estudia mucha o poca religión en las escuelas. Sin duda, son temas importantes, pero pueden oscurecer lo que deberían ser los ejes principales de un proyecto de cambio.

Apuntaré de forma necesariamente sintética las prioridades que, desde mi punto de vista, deberían marcar la agenda futura: el acuerdo público entre el Gobierno y las comunidades autónomas sobre la financiación extraordinaria de la educación en un horizonte temporal de, por ejemplo, 10 años; la definición de lo que deberían ser en el siglo XXI las competencias básicas que han de alcanzar todos los alumnos; la apuesta decidida por la formación y el desarrollo profesional de los docentes, en donde se combine el reconocimiento y el apoyo constante con la justa exigencia; el énfasis especial en la prevención de las dificultades de aprendizaje de los alumnos, lo que supone un esfuerzo decidido para que ninguno de ellos se quede retrasado; el cuidado especial por la integración y la convivencia de todos los estudiantes, porque su desarrollo emocional y social es tan importante, o más, que obtener buenos resultados en el Informe PISA; y la participación activa de todos los sectores sociales en la tarea de educar a todos los ciudadanos durante la vida entera.

A pesar de la conmoción que los datos del informe nos provoca, puede ser una buena oportunidad para que la educación sea, finalmente, una prioridad de la sociedad, de los poderes públicos y del actual Gobierno.

Álvaro Marchesi es catedrático de Psicología de la Educación, ha sido secretario de Estado de Educación con el PSOE y es uno de los *padres* de la LOGSE.

PISA: ¿otra ocasión perdida?

JOSÉ LUIS GARCÍA GARRIDO

Debo empezar recordando algo que he dicho y escrito en bastantes ocasiones: que estoy lejos de sacralizar al Programa PISA, al que a la vez aplaudo sin escrúpulos y miro con cautela. Lo aplaudo por muchas razones, de las que ahora destaco sólo tres: persigue que toquemos tierra en materia de eficiencia escolar, cosa ni fácil ni hasta hace poco posible; demuestra sobradamente que las comparaciones, lejos de ser odiosas, son necesarias para las decisiones de los políticos y para la recta información de los ciudadanos, y por último, posibilita a los sistemas educativos un sólido instrumento de autocritica y una palanca de mejora en aspectos importantes.

Pero lo miro con cautela porque, pese a todo, engendra juicios valorativos sobre sistemas, sobre instituciones y sobre personas tomando en cuenta resultados de aprendizaje concretos y a corto plazo, cuando lo cierto es que la calidad de la educación y de sus componentes y agentes sólo puede inferirse con el paso del tiempo, y difícilmente medirse. Lo miro con cautela porque, en el fondo, avala una concepción fundamentalmente pragmatista y

Quizás lo más decepcionante de esta foto es comprobar la mediocridad de nuestro alumnado

hasta economicista de la educación —que es lo esperable de su entidad organizadora, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)—.

De otro lado, la metodología investigadora que utiliza tiene todavía, junto a logros evidentes, no menos evidentes lagunas, capaces de poner en entredicho bastantes de sus asertos.

Dicho todo lo cual, asumo sin más discusión que los resultados que el programa nos ofrece en su reciente informe (relativo a la evaluación de 2003) deben preocuparnos, y mucho, a los ciudadanos de determinados países, entre ellos el nuestro. Cuando los datos se repiten con terca insistencia año tras año, lo último que cabe hacer es esconder la cabeza bajo el ala.

Con respecto a España, los resultados que ahora publica PISA en 2004 no son muy diferentes de los que publicó el Instituto Nacional de Calidad y Evaluación (INCE) —ahora INEC-

SE— en 1998, es decir, hace nada menos que seis años, ni tampoco de los que publicó el propio PISA en 2001. Más bien son algo peores. Un fiel retrato de la mediocridad e ineficiencia de nuestro aparato escolar. El retrato que Europa y el mundo más desarrollado tienen de ese sistema educativo nuestro. Lo peor es que aquí todos (salvo pocos) estamos convencidos de parecernos mucho a la fotografía que se nos pinta.

Quizá lo más decepcionante de esa foto es comprobar la mediocridad de nuestro alumnado, por encima de las abultadas cifras de fracaso. Nuestras escuelas apenas producen alumnos brillantes. Hemos realmente conseguido *igualar* al alumnado español más que otros países (PISA lo reconoce), pero por abajo. Me rebelo ante la idea de que esto se nos venda como un éxito social. La igualdad en la baja calidad es algo más que una tomadura de pelo: es un fraude.

Coincide este jarro de agua fría con un nuevo invierno de la educación española, cuando nos hallamos cruzados de brazos pensando qué vamos a hacer no se sabe cuándo, entretenidos en demantelar las timideces del Gobierno anterior en materia de reforma educativa y en restaurar las causas de nuestro más inmediato y demostrado declive cualitativo. Cuando estamos en innecesaria e impertinente hibernación, esperando el pacto que nunca llega, el santo advenimiento. Mientras en los demás países corren, nuestros políticos meditan cómo salvar la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE), de 1990, retocándola un poquito; cómo remediar el desgobierno de muchas escuelas públicas sin abdicar de la Ley Orgánica del Derecho a la Educación (LODE) de 1985; cómo reinventar la tímida e insuficiente Ley Orgánica de Calidad de la Educación (LOCE) cambiando los nombres de las cosas; cómo conseguir que los alumnos aprendan sin “esfuerzo” (feo vocablo resucitado por la derecha); cómo arrinconar las clases de religión y cómo, en definitiva, acercarse al futuro y a la “sociedad del conocimiento” sin moverse un ápice del brillante pasado. Todo un reto. Nos darán las uvas de 2007 —fecha del próximo Informe PISA— en tan progresista posición.

José Luis García Garrido es catedrático de Educación Comparada y ha sido director del Instituto Nacional de Calidad y Evaluación (INCE) del Ministerio de Educación con el PP.



**EN LA UOC BUSCAMOS PERSONAS COMO TÚ;
CON UNA CARRERA POR TERMINAR Y MUCHOS PROYECTOS
A PUNTO DE EMPEZAR.**

Titulaciones oficiales:

Ingenierías:

- Ingeniería superior en informática.
- Ingeniería técnica en informática de sistemas.
- Ingeniería técnica en informática de gestión.
- Graduado multimedia (título propio).

Diplomaturas:

- Ciencias empresariales.
- Turismo.

Licenciaturas:

- Derecho.
- Psicología.

Licenciaturas 2º ciclo:

- Administración y dirección de empresas.
- Humanidades.
- Ciencias del trabajo.
- Investigación y técnicas de mercado.
- Documentación.
- Psicopedagogía.

Licenciaturas 2º ciclo / Máster:

- Asia oriental.

La universidad virtual

902 372 373
www.uoc.edu



UOC. LA UNIVERSIDAD ON-LINE. Llámamos, visita nuestra web o cualquiera de nuestras sedes. Te daremos toda la información que necesites. BARCELONA - Av. Drassanes 5. BRUXELLES - Rue de la Loi, 227 3r. MADRID - Pza. de las Cortes 4. SEVILLA - Edificio EXPO - Inca Garcilaso s/n. VALENCIA - Prof. Beltrán Bágüena 4.

Una iniciativa, para España y América Latina, de la Universitat Oberta de Catalunya y la Divisió Profesional y de Formació del Grup Planeta.